

Espíritu AnarcoFeminista

Tonatiuh Gallardo Núñez
Facultad de Psicología, UNAM
México, DF
bandulu@hotmail.com

“Mi libertad empieza donde empieza la de los demás”¹

“Para liberar al hombre, primero, se tiene que liberar a la mujer”

La piedra angular que sostiene este discurso, y se supone que también al congreso, es la Libertad. Sin embargo, como toda proposición ética, la sintaxis es incorrecta, es decir, no hay una lógica del lenguaje que la pueda sustentar. Por este motivo, el delimitar en un concepto claro la significación de: Espíritu AnarcoFeminista, este se tornaría en un AnarcoFeminismo que, como todos los *ismos*, representan un dogma y, por lo tanto, se caería en una contradicción. Por eso se utiliza el Espíritu como un adjetivo y no un sustantivo, porque es él quien cambia por completo la concepción AnarcoFeminista en un proceso que impregna la vida cotidiana, es algo así como una tonalidad perceptible pero no aprensible, que, como punto de fuga, construye la posibilidad de una infinidad de líneas –discursos y acciones-.

En este sentido, no se puede hablar de Libertad, sino de liberación.

La liberación, entonces, es un proceso continuo. La Libertad es algo inalcanzable, tanto como concepción como ideal. También es importante mencionar que no se puede dejar de lado la esclavitud, pues es gracias a la existencia de esta última que se puede concebir la libertad. Y, siempre que exista el poder impregnado en las relaciones sociales (es decir, siempre), va a existir el sometimiento, pero, en el mejor de los casos, surge entonces la resistencia y el proceso de liberación.

Así, el Espíritu AnarcoFeminista es un discurso que, aparte de construir realidades, hace perceptible el efecto de los discursos de poder que inciden directamente sobre el ser humano, discursos que marcan tanto el cuerpo como la mente, cuyo centro es el ser humano, como mujer y como hombre, como femenino y como masculino; en un diálogo dual y no dicotómico.

El Espíritu AnarcoFeminista es una Ética que marca las acciones, describe los procesos actuales –y anteriores- de la sociedad. En este caso da cuenta de las acciones concretas que se relacionan con la liberación; es una psicología de la liberación, que se puede enmarcar en una cultura de la resistencia.

El texto desarrolla las ideas anteriores, partiendo de un análisis del lenguaje (etimológico y diacrónico) de las concepciones de liberación, psicología, esclavitud, etc. pues se considera esencial partir de la comprensión colectiva de los términos (que a grandes rasgos es la consigna: primero nos entendernos) para después saber-actuar. De la misma forma, en el texto se muestra la expresión de una forma de vida, que no es más que en un quehacer diario de resistencia que impregna todos los niveles.

¹ Lo más importante es el peso que pueda tener la proposición independientemente de quién la haya emitido. Aún así, las referencias serán citadas en extenso al finalizar el texto.